CRÓNICAS MOZÁRABES

Crónica Arábiga-Bizantina de 743-744
Crónica Mozárabe de 754

LAS CRÓNICAS MOZÁRABES DEL SIGLO VIII

CRÓNICA ARÁBIGA-BIZANTINA DE 743-744

Tomada de: José Carlos MARTÍN, « Los Chronica Byzantia-Arabica », e-Spania [En ligne], 1 | 2006, mis en ligne le 29 janvier 2008, Consulté le 07 août 2010. URL : http://e-spania.revues.org/329

CRÓNICA MOZÁRABE DE 754

A partir de la edición y traducción de T. Martínez de Escobar, que con el título de «Crónica de Isidoro, obispo pacense» publicó en la *Revista mensual de filosofía, literatura y ciencias de Sevilla*, tomo II, 1870, pp 21-28, 74-79, 118-126, 216-226, 264-272, 317-327, 361-371 y 412-417. Se ha modernizado la ortografía y se han introducido ligeras modificaciones.

SUMARIO

CRÓNICA BIZANTINA-ARÁBIGA DE 743-744

1. Recaredo fallece en el curso de su decimosexto año de reinado.

2. En la era 639 [601][1], tras Recaredo, Liuva, hijo suyo, aunque nacido de madre no noble, gobierna sobre los godos y permanece en el trono durante dos años.

3. En la era 641 [603] Witerico obtiene el reino que mediante un golpe de Estado había arrebatado violentamente a Liuva, conservándolo durante siete años. Pero como hizo uso de la espada, por la espada murió. En efecto, no escapó sin castigo al asesinato del inocente Liuva, el hijo de Recaredo, pues murió a manos de sus propios hombres durante un banquete.

4. En la era 642 [604] Focas se apodera del trono imperial mediante un violento golpe de Estado, convirtiéndose en el quincuagésimo sexto emperador romano. Permanece en el trono durante ocho años. Los persas, saliendo de sus tierras, luchan victoriosamente contra los romanos, y se apoderan de Siria, Arabia y Egipto, expulsando a los romanos de estas regiones.

5. En la era 648 [610] Gundemaro sucede a Witerico y reina sobre los godos durante dos años.

6. En la era 649 [611] Eraclio es coronado emperador, convirtiéndose en el quincuagésimo sexto *(sic)* de los romanos. Éste promueve desde África una revuelta contra Focas por amor hacia Flavia, una doncella del más ilustre de los linajes que se había casado con él en África, pero que por orden del príncipe Focas había sido llevada desde las fronteras de Libia hasta Constantinopla. En efecto, el citado príncipe, encolerizado por semejante motivo, tras levantar en armas y reunir bajo su causa a los ejércitos de todo el Occidente, zarpa al frente de más de mil naves a luchar contra la República, y pone al frente del ejército de tierra al general romano Nicetas, habiéndose establecido entre ambos el siguiente pacto : que fuera quien fuese el primero de ellos en llegar a Constantinopla, éste obtuviese el gobierno de todo el Imperio. Pues bien, Eraclio, tras abandonar África, llegó navegando el primero a la ciudad imperial. Una vez allí, atacó a Focas, que durante un tiempo le opuso resistencia. Pero finalmente los bizantinos, tras capturar a Focas, se lo entregan a Eraclio para que lo ajusticie.

7. Eraclio, nombrado Príncipe por el Senado tras la muerte de Focas, reina durante treinta años, convirtiéndose en el quincuagésimo séptimo emperador romano.

8. El general Nicetas llegó a través del desierto con grandes fatigas hasta Egipto. A continuación, atacando con gran valor y arrojo a los persas, tras vencer a éstos en el combate, recuperó para el Imperio las provincias de Egipto, Siria, Arabia, Judea y Mesopotamia, luchando siempre victoriosamente.

9. En la era 650 [612] Sisebuto es elevado al trono entre los godos. Reina durante ocho años.

10. El pueblo persa, saliendo de nuevo de sus tierras, ataca repentinamente y por sorpresa las provincias vecinas. El hijo del rey persa Cosdroas, huyendo de su padre se entregó al príncipe romano con la esperanza de verse defendido por el ejército romano y prometiendo a su vez que entregaría a Augusto el reino de su padre.

11. Eraclio, reuniendo un gran contingente de fuerzas de la República, parte a luchar contra Persia. Cosdroas, al ser informado de semejante noticia, le sale al paso al frente de todo el ejército de los persas y de las inmensas tropas auxiliares de los pueblos vecinos. Eraclio, tras poner en fuga y aniquilar al ejército de los persas, (llegó) hasta la ciudad de Susa, que es la capital y la principal ciudad del reino de los persas, le puso asedio y la conquistó. Arrasó a continuación las ciudades de todas las otras regiones, todas las aldeas y fortalezas, y las convirtió en provincias del Imperio romano. Sometido así el poder de los persas y destruido su reino, con gran gloria regresó felizmente a la nueva Roma.

1 La Crónica data por la era hispánica. Añadimos entre corchetes el año equivalente de la era cristiana.

12. Durante el séptimo año del citado príncipe, los sarracenos, enemigos de las provincias de los romanos, rebelándose atacan éstas mediante rápidas e inesperadas incursiones más que por medio de una guerra abierta. Teodoro, hermano de Eraclio Augusto, se enfrentó a ellos en muchos combates. Al ser informado de ello Eraclio, advirtió a su hermano que no luchase en modo alguno contra esas gentes. Eraclio no era, en efecto, desconocedor de la ciencia de la astrología, y no ignoraba por ello cuál sería el resultado de la guerra en el caso de que ésta se produjese.

13. Tras reunirse una numerosísima multitud de sarracenos, invadieron las provincias de Siria, Arabia y Mesopotamia, ejerciendo el principado entre ellos Mahmet, nacido en el seno de una tribu de nobilísimo linaje entre las de ese pueblo, varón muy sabio y conocedor de antemano de todo lo que había de ocurrir.

14. En la era 658 [620] Suintila, (alcanzando) merecidamente el gobierno entre los godos, obtuvo el cetro real.

15. Eraclio envió por todas las provincias e islas de su imperio la orden de que cuantas legiones romanas se hallaban en todos estos lugares en defensa de la patria acudiesen a Damasco, la capital de Siria, a luchar contra los enemigos.

16. Teodoro al frente de muchos soldados romanos trabó combate (contra los sarracenos) frente a la ciudad de Gabata. Pero fue tal el pavor que los enemigos causaron entre las legiones romanas y la violencia de su ataque, que apenas quedaron unos pocos (entre los romanos) que pudieron llevar la noticia (de la derrota romana). En esta batalla murió incluso Teodoro, el hermano de Augusto. Los sarracenos, tras conocer la noticia de esta matanza tan grande que se había causado a los nobles romanos, liberados del miedo al nombre romano, se apoderaron definitivamente de las provincias que ya tiempos atrás habían invadido y situaron la capital de su reino en Damasco, la más rica de las ciudades de Siria.

17. El citado príncipe de los sarracenos, Mahmet, cumplidos ya los diez años de su reinado, llegó al fin de su vida. A éste desde entonces y hasta nuestros días lo honran con tan gran honor y respeto que en todos sus sacramentos y sus escritos afirman que fue un apóstol de Dios y su profeta. En substitución de éste al frente de los sarracenos es elegido por los suyos Habubecar, cuyo origen era el mismo que el de su predecesor. Éste llevó a cabo una gran expedición contra los persas, devastó sus ciudades, y se apoderó de numerosas fortalezas y plazas fuertes de éstos.

18. Eraclio, enfermo de hidropesía, abandonó este mundo mortal.

19. Habubecar, cuando ejercía el principado entre los suyos durante ya casi tres años, llegó al fin de su vida. Tras su muerte, Hamer obtiene el gobierno del reino de los sarracenos durante diez años.

20. En la era 678 [640] Constantino, hijo de Eraclio, obtuvo el cetro del Imperio romano pese a la oposición del Senado, convirtiéndose así en el quincuagésimo octavo de los emperadores romanos. Gobernó durante … años.

21. Hamer condujo bajo la más sabia de las direcciones a las cohortes de los sarracenos, su pueblo, a la lucha contra casi todos los pueblos de Oriente y Occidente. Y así sometió e hizo tributaria suya a Alejandría, la antiquísima y riquísima ciudad, capital de Egipto, expulsando de ella a la guarnición romana que allí se encontraba. El citado Hamer, general de los ismaelitas, ordenó fundar la ciudad de Babilonia y las defensas que aún hoy se mantienen en pie, como protección frente al Imperio romano. Y cuando desde todas partes, tanto desde Occidente como desde Oriente, los generales de su ejército obtenían el triunfo de la victoria, después de haberse cumplido ya diez años de su reinado, fue asesinado por un esclavo mientras oraba.

22. Constante, hijo de Constantino, obtiene a la muerte de su padre el gobierno de la República, convirtiéndose en el quincuagésimo noveno emperador romano. Reina durante veintisiete años.

23. Obtuvo a continuación el principado entre los sarracenos, su pueblo, Ethemán, y ejerció el gobierno durante doce años. Éste añadió al reino de los sarracenos y sometió a su poder Libia, Marmórica, Pentápolis, Kazania y Etiopía, tierras que están situadas más allá de Egipto a lo largo

del desierto. E hizo asimismo tributarias a muchas ciudades persas. Después de haber hecho todo esto, Ethemán es asesinado por una conspiración de los suyos.

24. Ocupó seguidamente su lugar Moabia y reina durante veinticinco años. Pero cinco de estos años se los pasó en guerra civil contra su propio pueblo, mientras que durante los veinte restantes gobernó con la mayor prosperidad a todas las tribus ismaelitas, sometidas ya a él. Contra él luchó infelizmente Constante Augusto tras haber reunido más de mil naves : a duras penas pudo huir con unos pocos de los suyos. Y muchos combates fueron librados victoriosamente en Occidente por su general Habedela, que ya desde tiempo atrás ejercía la dirección de la guerra que se le había confiado. Llegó hasta Trípoli, y atacó con su ejército Cuidam y Helemptie. Después de haber destruido muchas ciudades, sometió al poder sarraceno a todas estas provincias vencidas y asoladas. Y tras ello, sediente aún de sangre, se dirigió a África. Así pues, al producirse el combate, al punto el ejército de los mauritanos se dio a la fuga y toda la nobleza de África con el conde Gregorio a la cabeza fue completamente aniquilada. Entonces Habedela, cargado abundantemente de botín, regresó a Egipto al frente de todas sus cohortes, hallándose Moabia en el décimo año de su reinado.

25. Constante Augusto, que recorría la República en compañía de algunos miembros de su corte, es asesinado en Siracusa, la ilustre ciudad de Sicilia, a causa de una conspiración tramada por sus servidores, habiéndose ya cumplido veintisiete años de su reinado. Constantino el mayor de sus hijos obtuvo la responsabilidad de gobernar el Imperio romano.

26. Constantino, al conocer que su padre ha sido asesinado en Siracusa debido a una conspiración de sus propios hombres, es coronado emperador, convirtiéndose en el sexagésimo de los emperadores romanos. Reina durante … años.

27. Moabia, rey de los sarracenos, envió a conquistar Constantinopla a cien mil hombres, al frente de los cuales puso a su propio hijo Yzit, a quien había nombrado también como su sucesor, al cual los soldados obedecían con total sumisión. Después de haber puesto asedio a esta ciudad durante toda la primavera, cuando ya no pudieron soportar el hambre y la peste, se retiraron de la ciudad, y conquistando numerosas fortalezas y cargados de botín, al cabo de dos años regresaron sanos y salvos a Damasco y así se presentaron ante el rey por quien habían sido enviados a la guerra. Así pues, Moabia, tras cumplirse veinte años de su principado, además de aquellos otros cinco que vivió luchando en la guerra civil, pagó lo que debía a la naturaleza humana.

28. A su muerte, Yzit, su hijo, obtuvo el trono durante tres años. Fue éste un hombre muy bondadoso y muy querido por todos los pueblos sometidos a su reino, el cual nunca ambicionó para sí gloria alguna conforme a su elevada posición, según es costumbre entre los seres humanos, sino que vivió como un ciudadano más, mostrándose accesible a todos. Durante su reinado, pocas conquistas o prácticamente ninguna llevaron a cabo los ejércitos enviados por él por el mundo.

29. Al cabo de tres años llegó al final de su vida y de su reinado, y elige como sucesor suyo a su hijo Moabia, semejante en sus costumbres a su padre. Éste, cuando llegó al trono, perdonó a todas las provincias de su reino la tercera parte del dinero de sus tributos. Antes de que se cumpliese la mitad del primer año de su reinado, abandonó esta vida.

30. Justiniano es puesto por el Senado al frente del Imperio, convirtiéndose así en el sexagésimo primero emperador de los romanos. Reina en una primera etapa durante diez años antes de ser depuesto, y otros diez años a continuación tras recuperar el reino.

31. Tras la muerte de Moabia el joven, los ejércitos de todas las provincias eligieron a dos príncipes : el uno de nombre Abdelá y el otro de nombre Maroán –precisamente el nieto del hijo de éste ejerce el principado entre los sarracenos en nuestros días–. Pero Abdelá antes de que se cumpliesen dos años es elegido como único príncipe por decisión unánime de todos. Entonces Maroán es cruelmente expulsado por Abdelá de los territorios de Almidina junto con todos sus hijos y sus allegados, y se le ordena que se retire exiliado a Damasco. Pero tras un breve lapso de tiempo, con el apoyo de algunos miembros del ejército y la ayuda de Dios alcanza el reino. Durante el segundo año del reinado de Maroán, él y Abdelá llevaron a cabo sin cesar increíbles y numerosas

batallas uno contra otro. Con motivo de estas batallas libradas entre ellos, murió una innumerable multitud de hombres de uno y otro ejército. Y así, al ver que, debido a estos frecuentes y enormes enfrentamientos, sus fuerzas se iban debilitando más y más, Maroán, rey de uno de los dos bandos, envía unos legados ante Constantino Augusto y le solicita humildemente que firme la paz con él. Bajo estas condiciones le fue concedida a Maroán una paz de nueve años : debía enviar de regreso a sus hogares sanos y salvos a los prisioneros romanos que hubiese por todas las provincias de los sarracenos y entregar al emperador a los desertores que en ellas se encontrasen ; el rey de los sarracenos debía además entregar al emperador Augusto ininterrumpidamente todos los días hasta que se cumpliesen los nueve años una cantidad de mil sólidos de oro de peso íntegro, una doncella, una mula arábiga, y una tela de seda afelpada. Maroán antes de morir, repartió entre sus hijos las provincias de los ismaelitas, esto es : deja a su primogénito Habdelmele las regiones de Persia, Armenia, Mesopotamia, Osdroena, Arabia y Siria; a su hijo Habdelaziz le deja Egipto, Etiopía Ulterior, las provincias de Trípoli y de África, y las regiones adyacentes hasta el estrecho de Gades; su ejército de tierra y sus naves los entregó a su hijo Mahmet con la orden de que, una vez que se cumpliesen los nueve años que debía durar la paz, emprendiese expediciones contra el Imperio romano y todos los pueblos vecinos. Así pues, tras haber tomado con gran diligencia y sabiduría todas estas medidas, concluido ya el primer año después de la guerra, pagó lo que debía a la naturaleza humana y, tal y como él mismo lo había dispuesto, deja como sucesor a Habdelmele, su hijo mayor.

32. León, tras ser depuesto Justiniano por un golpe de Estado, obtiene el reino, convirtiéndose en el sexagésimo segundo de los emperadores romanos. Reina durante tres años.

33. Tras él Absimaro obtiene el reino por el mismo procedimiento, convirtiéndose en el sexagésimo tercero de los emperadores romanos. Reina durante ocho años.

34. Habdelmele, tras ascender al trono, reina durante veinte años. Durante el primer año de su reinado hace uso de toda la experiencia y el valor de su ejército para atacar a Abdelá, contra quien su padre había trabado con frecuencia varios combates y por última vez en Macca, la patria de Abrahám, según creen los propios sarracenos, lugar que se halla en el desierto entre Ur, ciudad de los caldeos, y Carras, ciudad de Mesopotamia. Iniciada la batalla, el rey Abdelá es abatido por el general Tahihie, enviado por el rey Habdelmele, y la cabeza del citado rey Abdelá, tras ser cortada, es llevada a Damasco por el general Aiaie y allí es presentada a Habdelmele, hijo del rey Maroán. Así pues, durante el sexto año de Habdelmele finalizaron en todo el reino de los sarracenos las guerras civiles, y el citado príncipe comenzó a atacar con gran sabiduría los territorios de los pueblos extranjeros. En efecto, hizo tributarias de su poder a las provincias de muchos pueblos, a sus ciudades, aldeas, fortalezas y plazas fuertes ; y al morir prematuramente su hermano ya citado, a quien su padre había puesto al frente de los territorios comprendidos entre Egipto y el estrecho de Gades y había designado como sucesor en el reino tras Habdelmele, decidió que el reino no debía dividirse en tres partes entre sus propios hijos. Así, Habdelmele entregó tras él su reino a Hulit, su primogénito, y estableció que el hermano de éste, de nombre Zoleimán, fuese su sucesor. De este modo, mediante estas útiles disposiciones, tal y como había aprendido de su padre, dejó todo arreglado para sus hijos, y tras cumplirse ese nuevo año de su reinado, abandonó esta vida sin inquietud alguna.

35. Justiniano, auxiliado por las tropas y el valor de los jázaros, regresa a Constantinopla recuperando así su propio reino y tras vencer a los que en el pasado se habían rebelado contra él.

36. Hulit obtuvo a continuación el cetro del reino de los sarracenos, según lo que había establecido su padre, sucediendo a éste en el reino. Reina durante nueve años. Fue un varón de una gran sabiduría a la hora de desplegar sus tropas, hasta tal punto que, aun viéndose privado del favor divino, destruyó los ejércitos de casi todos los pueblos vecinos a él. Y debilita especialmente al Imperio romano con continuas incursiones, y a las islas las llevó casi a la extenuación. Sometió con sus conquistas los territorios de la India. Y en las regiones de Occidente, por medio del general de su ejército de nombre Musa invadió y sometió el reino de los godos en Hispania, reino firme y

poderoso desde antiguo ; y tras echar abajo este reino, hizo a los godos súbditos suyos. Llevando así a cabo prósperamente todas estas guerras, durante el noveno año de su reinado, tras haber sido mostradas ante él riquezas procedentes de todos los pueblos tal y como él lo había imaginado, llegó al final de su vida.

37. El usurpador Filípico, después de que Justiniano muriese tras promoverse una nueva rebelión contra él, se apodera violentamente del reino, convirtiéndose en el sexagésimo cuarto emperador de los romanos. Tras él es coronado como sexagésimo quinto emperador Anastasio. A continuación obtiene el reinado Artemio, conocido también como Teodosio, convirtiéndose en el sexagésimo sexto emperador de los romanos. Éstos pasaron los cinco años que reinaron en continuas guerras civiles.

38. A la muerte de Hulit, Zoleimán, su hermano, reina durante tres años entre los árabes de acuerdo con lo establecido por su padre. Éste, enemigo declarado del Imperio romano, envía a su hermano Mazalema, nacido de madre de linaje no inferior al suyo, a destruir el Imperio romano al frente de cien mil soldados elegidos. A continuación, éste, tras alcanzar los territorios de Asia, atacó Pérgamo, la más antigua y más rica ciudad de Asia, y tras apoderarse de ella mediante un engaño, la destruyó incendiándola y exterminando a sus habitantes, y ordenó que lo que hubiese quedado de ella fuese repartido entre su ejército. Acudiendo desde allí rápidamente hasta la capital imperial, puso cerco a ésta durante dos años sin conseguir nada. Viendo finalmente que más que causar un verdadero peligro a la ciudad era él quien lo corría, obligado por el hambre, por los ataques de los romanos y la escasez de todo tipo, sin haber obtenido demasiada gloria regresó a su provincia por orden del siguiente príncipe de los sarracenos. En efecto, el príncipe Zoleimán anteriormente citado, cuando casi se había cumplido ya su tercer año de reinado, murió estando en la provincia de Antioquía.

39. León, un general de gran experiencia militar, al presentarse los sarracenos ante la ciudad imperial para conquistarla, por aclamación del Senado, obtuvo el cetro de la República, convirtiéndose en el sexagésimo séptimo emperador de los romanos. Reinó durante veinticuatro años.

40. Zoleimán, al morir, deja como sucesor suyo en el reino de los sarracenos al hijo de ese tío suyo a quien su abuelo había puesto al frente de todo el Occidente desde Egipto, llamado Amer. Y estableció que tras él obtuviese el reino su propio hermano, de nombre Yzit. Amer no llevó a cabo ninguna guerra especialmente feliz, pero tampoco desafortunada. Y fue un hombre de tan gran bondad y paciencia que aun hoy de tanta veneración y tanta gloria goza ante todos, incluso ante los extranjeros, cuanta nunca se atribuyó a ningún otro príncipe mientras vivió y ejerció el gobierno del reino. Muy cerca del lugar en el que había muerto Zoleimán murió también Amer.

41. Yzit, que obtuvo a continuación el reino de los sarracenos, reina durante cuatro años. Contra él se sublevan los ejércitos de la tribu que tiene a su cargo la vigilancia sobre los persas, y promueven una guerra civil. Dirige todas sus decisiones y ejerce la primacía del crimen entre ellos un sarraceno de nombre Yzit, nacido de otra tribu distinta a la de la familia real. Al ser informado el rey Yzit de semejante rebelión, envía contra ellos un ejército al frente del cual pone a su hermano Mazlema, ya citado, nacido de una madre de linaje no inferior al suyo propio. Y cuando uno y otro ejército se enfrentaron en los campos babilónicos al norte del río Tigris, el antedicho Yzit, caudillo de la rebelión, es abatido por el ejército del rey Yzit. Y así su ejército, tras ser puesto en fuga, es aniquilado, hasta tal punto que pocos de los que huyeron tuvieron la dicha de conservar sus vidas, y éstos porque se las perdonó el general Mazlema. También llevó a cabo muchas batallas felizmente contra el Imperio romano. En fin, en las regiones occidentales llevó a cabo igual de felizmente algunas batallas por medio de los generales de su ejército.

42. Somete a su poder también a la Galia Narbonense por medio del general de su ejército Mazlema, y ataca con frecuentes guerras al pueblo de los francos. Así, haciendo uso de un valor excesivo, el ya citado general del ejército sarraceno llegó hasta Tolosa e intentó expugnar esta ciudad, poniéndole asedio con hondas y todo tipo de máquinas de guerra. Los francos, al conocer

semejante noticia, se reúnen en torno a uno de sus generales de nombre Eudo. Agrupados de este modo, llegan hasta Tolosa. A las puertas de Tolosa uno y otro ejército traban combate en una lucha a muerte. Los francos acaban con Zema, general del ejército de los sarracenos, y una parte de su ejército, y ponen en fuga y persiguen el resto del ejército de los sarracenos.

43. Así pues, Yzit, rey de los sarracenos, cumplido ya su cuarto año de reinado abandonó esta vida, dejando como sucesor suyo en el reino a su hermano Hescia. Y dejó establecido que tras su hermano reinase su propio hijo de nombre Hulit.

CRÓNICA MOZÁRABE DE 754

El autor anónimo organiza su Crónica según los reinados de los emperadores bizantinos (de la Romanía, al percibirla como el mismo y antiguo imperio romano); los destacaremos en cursiva y centrados. Los gobernantes de España (primero los reyes visigodos, luego los emires o walíes musulmanes) aparecen destacados y justificados a la izquierda. Los califas musulmanes (aunque no utiliza este término) aparecerán destacados y justificados a la derecha. En estos epígrafes, la ausencia o presencia de corchetes distingue cristianos de musulmanes.

HERACLIO

Era 649 [611][2]. Heraclio, quincuagésimo séptimo de los emperadores romanos, ocupó el imperio durante treinta años, desde el 5837 de la creación del mundo. Éste, tramando una conspiración con el capitán de la milicia Niquita contra Focas a causa de Flavia, nobilísima doncella con quien se había desposado en África antes de apoderarse del imperio, y la cual había sido conducida desde el país de Libia a Constantinopla por orden del príncipa Focas. Habiendo adoptado un partido contra la república, determinan de común acuerdo que Heraclio se dirija por mar y Niquita con un ejército por tierra, con la condición de que el primero que llegase a Constantinopla fuese coronado y gozase pacíficamente del imperio. Pero saliendo Heraclio de África en una escuadra, llegó navegando rápidamente hasta la capital. Focas fue hecho prisionero en Bizancio y murió atravesado por la espada, después de haberse resistido algún tanto con las armas. Apenas le vio degollado, al punto fue elevado al imperio.

Niquita, por su parte, penetrando en los desiertos, acometió el Egipto, la Siria, la Arabia, la Judea y la Mesopotamia, persiguiendo tenazmente a los persas y restableciendo el dominio imperial en aquellas provincias. Mas, saliendo los persas de sus habituales moradas, confiando en su valor y número, animan de nuevo a las provincias comarcanas, reorganizándolas: además, el hijo de Cosroes, rey de los persas, huyendo sediciosamente de su padre, se rindió al general romano, prometiendo entregar de buena fe toda la Persia al emperador indicado. Pero Heraclio, habiendo reunido un ejército con toda clase de armas, se dirige a Persia para perseguirlos. Entonces Cosroes, al recibir esta noticia, le sale al encuentro con el ejército de los persas con intención de resistirle. Cuando, por último, Heraclio y Cosroes, llenos de coraje se hubieron encontrado en una aldea, determinan allí de común acuerdo que dos guerreros elegidos de ambos ejércitos salgan a singular batalla, decidiendo el resultado de este singular combate sobre el cese de toda hostilidad. Lo acuerdan en campo abierto y designan con voluntad y consejo propio un guerrero de entre ellos para que, según hemos dicho, redundase en favor de los compañeros cuando decidiera la suerte por medio de sus espadas, ateniéndose absolutamente a su fortuna, de modo que allí mismo sin vacilar se sometiesen las insignias reales al vencedor.

Pero Cosroes, con aire despreciativo, a imitación de los filisteos, presenta para el combate un bastardo como otro Goliat. Sobrecogidos todos los guerreros de Heraclio vuelven el pie atrás. Entonces Heraclio, confiando en la protección del Cielo, precipitándose sobre su enemigo, lo mata con un dardo. Y habiendo desordenado a los persas en su huida, llegó acosándolos hasta la ciudad de Susa, que es la capital y el emporio de esta nación. Destruido entonces el reino de Cosroes y sujeto a la dominación imperial, el pueblo no glorificó a Dios, sino al mismo Heraclio que aceptó

2 La *Crónica* data los acontecimientos por la era hispánica, y además por la de la creación, por la islámica y por los años de reinado del emperador bizantino y del califa musulmán. También aquí añadimos entre corchetes el equivalente en la era cristiana.

con orgullo estos honores, y retrocediendo llegó a Roma. Habiendo luego recompensado generosamente al ejército, ocupó el trono en premio a sus victorias. Se dice que después tuvo muchos ensueños relacionados con estos sucesos, como si fuesen un aviso, y que le parecía que era devorado sin compasión por las panteras, pronosticándoselo así las señales astrológicas por el curso de las estrellas. Heraclio, como hemos dicho, sujetó a los rebeldes y reorganizó con las armas los estados imperiales. Envanecido con los aplausos populares, atribuyéndose a sí mismo y no a Dios el honor de la victoria, se veía atormentado muchas veces por el remordimiento, presentándosele espantosas visiones que parecían anunciarle acontecimientos graves.

[MAHOMET]

En su tiempo, en la era 653 [615], en el cuarto año de su imperio, los esclavonios ocupan la Grecia. Los sarracenos, alentados a la rebelión por Mahomet su jefe, con astucia más bien que por la fuerza se apoderan de la Siria, la Arabia y la Mesopotamia en la era 656 [618], en el séptimo año del imperio de Heraclio, y talan las provincias comarcanas, no tanto llevando a cabo formales invasiones, como con parciales correrías; y de este modo con la astucia y el fraude, y no con el valor, conmueven todas las ciudades limítrofes del imperio; y después, sacudiendo el yugo, se pronuncian en abierta rebelión. Ellos, en la era 656, en el séptimo año del imperio de Heraclio, invaden el reino, del cual se apoderan peleando esforzadamente con frecuentes y variables sucesos; y presentándose contra ellos en muchos combates Teodoro, hermano del emperador Heraclio que, recordando el pronóstico de las panteras, le encarga del ejército, alejándose él para aumentar y reunir tropas para la guerra. Pero creciendo cada día la fortuna de aquellos, de tal manera se apoderó el miedo de las legiones romanas, que habiéndose dado una batalla junto a la ciudad de Gabata, el ejército quedó completamente destrozado y muerto Teodoro. Entonces, firmemente persuadidos los sarracenos del gran estrago que habían causado en los nobles romanos, perdido el miedo, se dirigen a Damasco, espléndida ciudad de la Siria, donde se apoderan del gobierno.

[ABUBACAR]

Después de haber reinado Mahomet diez años, le sucede en el trono Abubacar, que era de su misma tribu, llevando a efecto grandes invasiones en los países limítrofes de los romanos y en el territorio de los persas. Así pues, como ya dejamos dicho, los árabes se apoderan injustamente del poder en la era 653, en el cuarto año del imperio de Heraclio. Y habiendo atacado en la era 656 [618] a Teodoro, hermano del emperador, cansado de una guerra que había durado casi diez años, le vencen al fin en una batalla decisiva, y le matan después de una valerosa resistencia, y habiendo perdido el miedo al nombre romano, establecen autoritariamente su gobierno en Damasco, ocupando el trono su profeta Mahomet. Después de cuyo reinado de diez años completos colocan en su lugar al referido Abubacar, de la misma tribu, y los árabes invaden con las armas la Persia, abandonada bajo el poder romano. Y después de haber peleado casi durante tres años, la sujetan a su dominio.

En tiempo de Heraclio, en la era 669 [631], en el año vigésimo de su imperio, comenzando el decimocuarto de los árabes, habiendo llegado a su término la vida de Abubacar, a los tres años de reinado, dejó en el solio Amer. Empuñando de este modo Amer las riendas de gobierno, reinó diez años, tratando severamente a su súbditos. Él hizo tributaria Alejandría, ciudad muy antigua y floreciente metrópoli de Egipto. Él, después de haber triunfado victoriosa mente en todas partes, en Oriente y en Occidente, así en combates terrestres como marítimos, fue atravesado con la espada por un esclavo, mientras hacía oración. Llegó el término de su vida cumplidos los diez años, como ya hemos dicho.

SISEBUTO

En el tiempo de Heraclio, en la era 650 [612], en el segundo año de su imperio, cuando aún los sarracenos eran tributarios de los romanos, gobierna durante ocho años la Iberia, Sisebuto, varón

sabio y excesivamente dado a las letras. Sujeta en España las ciudades romanas, y obliga por la fuerza a los judíos a abrazar la fe cristiana. La Iglesia aclama al venerable Eladio, obispo de la silla metropolitana de la regia ciudad de Toledo, resplandeciente con la fama de santidad. La España celebra a Isidoro, obispo metropolitano de Sevilla, doctor esclarecido, que en el séptimo año del referido príncipe Sisebuto reúne con suprema autoridad un concilio contra la herejía de los acéfalos, en Sevilla en la sacristía de Santa Jerusalén. Vence además con los testimonios verídicos de los doctores a cierto sirio, obispo de los acéfalos que defendía sus errores, y confirmando como verdaderas las definiciones del concilio, los condena con su elocuencia, e insistiendo sin descanso, libró para siempre de su antiguo error al mencionado obispo.

RECAREDO

Recaredo, que sucede después a Sisebuto en el solio, gobierna tan sólo tres meses, y la brevedad de su vida nada nos presenta digno de memoria.

SUINTILA

En tiempo de este mismo Heraclio, en la era 659 [621], en el año décimo de su imperio y cuarto de los árabes, reinando entre ellos Mahomet, Suintila empuña el cetro de los godos, gobernando dignamente el reino durante diez años. Continuó la guerra comenzada contra los romanos, y con sus rápidas conquistas obtuvo la monarquía de España.

SISENANDO

En tiempo de Heraclio, en la era 669 [631], año vigésimo de su imperio, y décimo cuarto de los árabes, terminado casi el primer año del reinado de Omar, Sisenando, habiendo invadido tiránicamente el reino de los godos, fue colocado en el trono que gobernó cinco años. Éste, después del primer Recaredo rey de los godos, en el tercer año de su reinado, habiendo convocado en Toledo los obispos de la Galia y España con los vicarios de los ausentes y los Ancianos de Palacio, en número de 360, celebró un concilio para tratar de diversos asuntos, en la iglesia de Santa Leocadia virgen y mártir de Cristo, siendo aún Isidoro obispo de Sevilla, cuya admirable ciencia brillaba ya en muchos libros. A esta santa asamblea asistió entre otros Braulio, obispo de Zaragoza, cuya elocuencia después celebró mucho Roma, señora y madre de las ciudades, en un discurso epistolar.

CHINTILA

En el mismo tiempo del mismo Heraclio, en la era 674 [636], año vigésimo quinto de su imperio y 19 de los árabes, completamente terminado el año quinto y a principio del sexto del reinado de Omar, gobierna Chintila a los godos, reinando cuatro años. Promueve un concilio de veinticuatro obispos que se reúnen en Toledo, donde se trata no sólo de asuntos seculares, sino también divinos, instruyendo en muchas cosas a los ignorantes. Pero el libro de los Cánones señala cuán numerosa fue la reunión de santos habida en la iglesia de Santa Leocadia virgen y mártir de Cristo, agregados los vicarios de los obispos que asistieron y los Ancianos de Palacio que se creyeron dignos de concurrir al concilio. En esta asamblea se distingue sobre los demás, por infundir con el decoro conveniente la piadosa enseñanza en las cristianas inteligencias Braulio obispo de Zaragoza, cuyos opúsculos la Iglesia lee con frecuencia hasta el día.

TULGA

En tiempo de Heraclio, en la era 678 [640], año 29 de su imperio y 23 de los árabes, en el décimo del reinado Omar, Tulga varón de buena índole y de la estirpe de los godos, gobierna el reino por espacio de dos años.

CONSTANTINO

En la era 679 [641] es coronado Constantino, hijo de Heraclio, quincuagésimo octavo de los emperadores romanos, a los 5843 años de la creación, reinando por espacio de seis años.

[OTOMAN]

En su tiempo, era 680 [642], año primero de su imperio y vigésimo quinto de los árabes, Otoman obtuvo el gobierno de esta nación durante doce años, y transcurriendo el segundo de su mando, agregó al dominio de los sarracenos y sujetó a su jurisdicción la Libia, la Marmórica y Pentápolis, y además Gazania y Etiopía, que están situadas sobre Egipto en las regiones del desierto; e hizo tributarias muchas ciudades de los persas. Finalmente fue asesinado en un motín suscitado por los suyos, después de haber reinado doce años.

CHINDASVINTO

En su época, en la era 680 [642], año primero del reinado de Constantino, vigésimo quinto de los árabes, y segundo del reinado de Otomán, Chindasvinto, rey por la usurpación, domina triunfante en la Iberia, después de haber invadido el reino de los godos, y haberlos vencido, conservando el mando durante seis años. En el quinto de su reinado decretó que se celebrase un concilio de treinta obispos con asistencia de todo el clero y los vicarios de aquellos obispos cuyo mal estado de salud o pobreza les impidió venir personalmente, y el colegio palatino, representado por los que merecieron intervenir por elección del mismo, presentándose tan solamente los notarios que las reglas conciliares exigen para leer en público o tomar notas.

Este rey envía por mar a Tajón obispo de Zaragoza, sujeto bastante instruido en las letras eclesiásticas y amante de las escrituras, destinado a Roma para buscar de orden suya los libros de las Morales que faltaban. Detenido un día y otro por el para romano porque no era fácil hallar en el archivo de aquella iglesia un libro pequeño que se buscaba entre una multitud, pasando la noche en oración al Señor e implorando su misericordia junto a las reliquias de san Pedro, príncipe de los apóstoles, un ángel le designó un estante donde estaba oculto. Apenas el papa previó que se le harían cargos por esto, le facilitó con sumo respeto todo lo necesario para copiarlo, y por su medio lo trasmitió a España para que fuese leído; porque entonces sólo se tenía la exposición de los libros del santo Job que había sido traída y honoríficamente transportada en otro tiempo por san Leandro obispo de Sevilla.

Pero habiendo el papa romano requerido y conjurado al obispo Tajón para que le manifestase de qué manera se le había designado con tanta exactitud el sitio donde se hallaban aquellos libros, después de bastantes ruegos le contestó puntualmente: Que habiendo pedido una noche a los ostiarios de la iglesia de San Pedro Apóstol que le permitiesen velar, luego que consiguió su petición, a la media noche, mientras inclinado rogaba con muchos lamentos junto al sepulcro del apóstol san Pedro, descendió repentinamente una luz desde el cielo y de tal manera se iluminó toda la iglesia con inusitada claridad, que se eclipsaron las luces de los candeleros. Y una multitud de santos resplandecientes entró al mismo tiempo con antorchas y cantando salmos. Después, cuando aún se hallaba sobrecogido por un excesivo temor, habiendo ellos terminado sus preces, dos ancianos vestidos de blanco comenzaron a dirigir su incierto paso separándose de aquella cohorte de santos, al sitio en donde el obispo estaba en oración. Y hallándole casi sin vida le hicieron volver en sí saludándole cariñosamente. Preguntáronle por qué causa sufría tan gran fatiga y por qué había venido desde Occidente y hecho tan larga navegación, y escucharon sus razones con gran interés, como si las ignorasen. Luego le consolaron con muchas palabras y le manifestaron con toda exactitud el estante donde se hallaba escondidos los libros.

Habiéndoles preguntado luego qué multitud de bienaventurados era aquella que les acompañaba con tan brillantes resplandores, contestaron diciendo que era Pedro apóstol de Cristo juntamente con Pablo, que venían reunidos con todos los sucesores de la Iglesia que descansaban en

aquel lugar. Por último, luego que fueron preguntados quiénes eran ellos mismos, que sostenían con él un coloquio tan admirable, uno de ellos respondió que era Gregorio cuyo libro él deseaba ver, y que había venido justamente para recompensarle tan grande fatiga y satisfacer su constantísimo deseo. Habiendo entonces preguntado si también entre aquella santa multitud se hallaba el sabio Agustín, porque siempre había deseado ardientemente leer sus libros, como los del mismo san Gregorio, es fama que sólo contestó estas palabras: aquel varón insigne y para todos aceptable, Agustín, por quien preguntas, ocupa un lugar más elevado que nosotros. En seguida, al querer humillarse a sus pies, desapareció rápidamente de sus ojos aquel varón santísimo con la luz que le rodeaba, dejando aterrados a los mismos ostiarios.

Desde entonces y por esta causa el venerable Tajón fue célebre en la misma sede apostólica, cuando antes era despreciado como un hombre insignificante.

CONSTANTE

En la era 684 [646], Constante hijo de Constantino, quincuagésimo nono emperador, subió al trono, reinando veintisiete años a los 5870 de la creación. Peleó con denuedo contra los árabes en una batalla naval. Después fue asesinado en una conjuración, hallándose en Siracusa, famosa ciudad de Sicilia, a los veintisiete años de su imperio. En su tiempo hubo un eclipse de sol al medio día y aparecieron las estrellas en el cielo.

RECESVINTO

En su época, en la era 686 [648], año 30 de los sarracenos y séptimo del reinado de Otoman, Chindasvinto propone para el trono de los godos a su hijo Recesvinto que, aunque de perversa índole, había recibido no obstante una educación cuidadosa, reinando 24 años. Celebró muchos concilios, resplandeciendo entonces por su piedad Eugenio obispo metropolitano de Toledo, ciudad capital; reunió cuarenta y seis obispos con numeroso clero, los vicarios de los que no asistían, y el dignísimo consejo palatino, en la basílica pretoriense de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y no solamente se trató de asuntos políticos, sino también de instruir a los ignorantes sobre el misterio de la santísima Trinidad. En su tiempo atemorizó a España un eclipse de sol durante el cual todas las estrellas se vieron a la hora del medio día; y ocurrió una invasión de los vascones con no poco daño del ejército.

[MOABIA]

En su tiempo, en la era 690 [652], año 35 de los árabes, le cupo en suerte a Moabia el trono de su antecesor, reinando veinticinco años, pero cinco los empleó en guerras civiles con los suyos, y veinte vivió pacíficamente, obedeciéndole toda la raza de los ismaelitas. En emperador Constante reuniendo mil y más galeotas combatió desgraciadamente contra él y huyendo con unas pocas pudo escapar derrotado. También en Occidente alcanzó muchas victorias un general llamado Abdalá que en un combate dado hacía poco tiempo había obtenido el poder. Llegó a Trípoli, y belicosamente acometió a Cidamo y Lébida. Y después de haber causado muchas devastaciones, vencido diversos países y sojuzgado extensas provincias, o recibido bajo su protección multitud de pueblos, sediento aún de sangre, llegó al África con todos los cuerpos de su ejército. Dispuesto para la batalla, el ejército de los moros desde luego emprendió la fuga, y todo el esplendor del África desapareció con el conde Gregorio. Abdalá cargado con un copioso botín, se volvió con todas sus tropas y llegó a Egipto, el año décimo del reinado de Moabia. Éste puso bajo las órdenes de su hijo cien mil hombres para complacerle, o bien para que se dirigiese a Constantinopla. Apretándola con el cerco durante toda la primavera, y no pudiendo sufrir la calamidad del hambre y la peste abandonaron la ciudad y apoderándose de muchísimas plazas, volvieron con felicidad después de dos años a ver a Damasco y al rey que los había enviado. Cumplidos, pues, los veinte años de su mando y los cinco

que vivió en guerra civil, Moabia pagó su deuda a la naturaleza humana.

CONSTANTINO

En la era 711 [673] es coronado Constantino hijo de Constante, sexagésimo de los emperadores romanos, reinando quince años, a los 5885 de la creación. Sabiendo en Siracusa que su padre había sido muerto por los suyos en un motín, se dirige a la capital con una escuadra que pudo reunir, y saliendo victorioso subió al trono.

[IZIT, MOABIA, MEROAN Y ABDELMELIC]

En su tiempo, era 716 [678], año quinto de su imperio y sesenta y uno de los árabes, obtuvo pacíficamente el mando conservándolo por espacio de tres años Izit, hijo de Moabia, habiendo sido muy querido de todos los pueblos de su país sujetos a su dominio. Jamás ambicionó ninguna ostentación por su posición regia (como suele suceder regularmente entre los hombres), sino que vivió en trato con todos, como un particular. Cumplidos los tres años dejó por sucesor, según las costumbres de su país, a su hijo Moabia, quien al llegar a la cumbre del poder perdonó a todos la tercera parte del tributo. Este Moabia murió después de haber ocupado el trono durante medio año.

En su tiempo, era 716 [678], empezando el año sexto de su imperio, 62 de los árabes, habiendo muerto Moabia muy joven, el ejército de los árabes permaneció dividido casi durante cuatro años entre dos príncipes. Y fue tan empeñada la lucha, que las armas destruyeron innumerables ejércitos por ambas partes. Entonces uno de ellos llamado Meroan le pagó al emperador por nueve años para que le auxiliase con tropas o no le pusiese obstáculo, el número de mil sueldos de oro puro y de buena ley cada día, y una mula de Arabia cargada con vestidos de seda escogida diariamente en señal de paz. Para que no le pusiese obstáculos le dio todas las cosas referidas juntamente con una hermosa doncella, poniendo además en libertad cuantos habían sido hechos esclavos en tiempos anteriores.

En su tiempo, era 720 [682], año décimo de su imperio y sexagésimo sexto de los árabes, subió al trono Abdelmelic, cuyo reinado duró veinte años. Persiguió al enemigo de su padre, enviando con este objeto uno de sus generales que lo mató junto a Maca, morada de Abraham, según cuentan sus tradiciones, ciudad que está situada entre Ur de los caldeos y Carras; y peleando con éxito favorable, puso fin a las contiendas civiles.

WAMBA

En su tiempo, era 712 [674], año primero de su imperio, 57 de los árabes y 23 del reinado de Moabia, Wamba es es elegido por los godos y reina por espacio de ocho años. En la citada era, año tercero de su mando, consagrándose este rey a los cuidados del gobierno, restaura magníficamente y con un trabajo esmerado la ciudad de Toledo, y graba a sus puertas una dedicatoria en verso, esculpiendo con el férreo punzón sobre blanco y pulimentado mármol la siguiente inscripción:

Con la ayuda de Dios, el ilustre rey Wamba levantó esta ciudad, dilatando el glorioso nombre de su nación.

También en los monumentos que dedicó a los mártires sobre las torrecillas de las puertas, grabó esta otra:

Vosotros, santos del Señor, cuya presencia resplandece aquí, conservad esta ciudad y pueblo con vuestra protección nunca desmentida.

En el año cuarto de su reinado, era 713 [675], celebra un concilio de salvación en la iglesia de la virgen madre de Dios Santa María de la Sede, en la sacristía del atrio. Y después de transcurridos dieciocho años de trastornos y otras calamidades, a semejanza de aquella mujer abatida que el *Evangelio* nos presenta, reúne en asamblea a todos los obispos de España y la Galia, con quienes deplora bastante los tiempos que habían transcurridos sin concilios. Pero se consuela con tantos

iluistres varones al recuerdo de que brillando entonces el virtuosísimo Ildefonso, que escribió en un estilo deleitable y rico distintas obras y un brillante y correcto discurso sobre la pureza de nuestra señora, la siempre virgen María, floreciendo el orden igualmente y como residiendo el áncora de la fe durante aquella época en toda su iglesia. El espíritu de los fieles que continuamente leían sus libros, publicados y esparcidos por la Iberia, se renovaba como si realmente se hubiesen celebrado grandes concilios, y los débiles eran consolados al mismo tiempo con los purísimos raudales de su doctrina.

ERVIGIO

En su tiempo, era 718 [680], año séptimo de su imperio y 62 de los árabes, cuando comenzaban a disputarse el mando Abdalá y Meroan, Ervigio fue consagrado para la corona de los godos y reinó siete años. En su tiempo una terrible hambre asoló la España. En el año primero, era 719, reúne con suma ostentación el concilio duodécimo de Toledo, compuesto de treinta y cinco obispos con innumerable clero y concurso de cristianos. En cuyo tiempo el obispo Julián, originario de judíos, nacido como las flores del rosal entre espinas, es celebrado en todas partes por su constancia en la fe cristiana, y como hijo también de padres cristianos recibe en Toledo una brillante educación en todas las ciencias, mereciendo luego ser elegido para el obispado de la misma ciudad.

JUSTINIANO

En la era 726 [688] es coronado Justiniano, sexagésimo primero de los emperadores romanos. Reinó antes de su deposición diez años, a los 5895 de la creación. En su tiempo, era 726, año primero de su imperio y 70 de los árabes, Abdelmelic que había subido al trono hacía ya cuatro años, continuaba en el mando.

ÉGICA

En su tiempo, era 726 [688], año primero de su imperio y 70 de los árabes, en el quinto del reinado de Abdelmelic, obtiene Égica el primero y más alto principado para la defensa del trono de los godos, y reina quince años. Este rey persigue cruelmente a los godos, y en su tiempo se desarrolla una úlcera inguinal. En el primer año de su reinado, era 726, celebra un concilio en la ciudad de Toledo, en la iglesia pretoriense de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, habiendo convocado a todos los obispos de España y la Galia, distinguiéndose Julián, doctor de feliz memoria, y reuniéndose hasta sesenta obispos, una crecida muchedumbre de cristianos, clero y todo el vulgo de fervorosos fieles del contorno. Se trataron en él diversos asuntos y principalmente pidió el rey que el sínodo le absolviese del juramento que con dañada intención había prestado al mencionado príncipe Ervigio.

Entonces se trató también del libro *De las tres sustancias*, dos antes escrito y apoyado en testimonios verdaderos, por el virtuosísimo Julián obispo metropolitano de la capital, que lo había enviado a Roma hacía poco, y que el papa, tratándolo con poca prudencia, había declarado que debía rechazarse por aquello de que la voluntad engendra la voluntad. Para someterlo al examen del referido príncipe confirmando con autoridad de los mayores que era verdad cuanto había escrito a Roma, el obispo Julián compone un *Apologético* en este concilio, y por medio de legados eclesiásticos, un presbítero, un diácono y un subdiácono, siervos de Dios muy eruditos en todo, y profundamente instruidos en las Sagrada Escrituras, lo envía de nuevo a Roma con versos aclamatorios en alabanza del emperador, del mismo modo que antes lo había verificado. Roma lo recibe digna y piadosamente, y declara que todos deben leerlo, y ensalzando al poderoso emperador exclama: *Tu alabanza, Señor, hasta los confines de la tierra.* Éste remite honoríficamente a don Julián un rescripto donde al mismo tiempo que le da las gracias por medio de los legados arriba dichos, le manifiesta que son justas y piadosas cuantas cosas ha escrito.

LEÓN

En la era 736 [698], León, sexagésimo segundo de los emperadores romanos sube al trono por la usurpación, en 5898 de la creación, reinando tumultuariamente durante tres años. León se apodera del mando, después de haber sido Justiniano depuesto en una conjuración.

En la era 736, 737 y 738 [698, 699 y 700], años primero, segundo y tercero de su imperio, y de los árabes 79, 80 y 81, continuaba reinando Abdelmelic y cumplía los años décimo tercero, décimo cuarto y décimo quinto de su mando.

ÉGICA

En su tiempo, en la era 736 [698], año primero del imperio de León, 80 de los árabes y 13 de Abdelmelic, Égica continúa gobernando a los godos en unión de su hijo Witiza a quien declara su heredero en el reino. Éste, aunque al suceder a su padre en el trono se portó con imprudencia, sin embargo fue muy clemente en los quince primeros años, pues no sólo recibió en su gracia a los que se hallaban detenidos en el destierro por condenación de su padre, sino que además se empeñó en colocarlos bajo su protección. Porque a aquellos que habían sido oprimidos con pesado yugo, les devolvía sus primeros goces, y a los que había desheredado de sus propios terrenos, éste enmendándolo religiosamente, les resarcía con donativos. Y de este modo habiéndolos reunido a todos, entregó justamente al fuego en su presencia las cédulas de obligación que su padre había sustraído de una manera fraudulenta. Y no sólo los libertó, como querían, de una obligación que no podían pagar, sino que además, habiéndoles devuelto sus haciendas, de las que ya se había apoderado el fisco, los restableció en el cargo palatino.

Por la misma época Félix obispo de la sede toledana se distingue por la excelencia singular de autoridad y de prudencia , y celebra concilios bastante notables con ambos príncipes.

APSIMARO

En la era 738 [700], Apsimaro, sexagésimo tercero de los emperadores romanos, sube al trono reinando siete años, a los 5905 de la creación.

WITIZA

En su tiempo, era 738 [700], año primero de su imperio, 82 de los árabes y al principio del 83, en el 17 del reinado de Abdelmelic, Witiza ocupa el trono juntamente con su padre ya decrépito, los que en la era 739 [701], no sufriendo la ruina de la calamidad citada anteriormente, salen de la corte y vagan por España, por lo cual muerto ya naturalmente su padre, conserva el reino con esplendor durante los años mencionados, y toda España entregada a una alegría excesiva se regocija sobremanera. Por este mismo tiempo Gunderico, obispo metropolitano de la sede y real ciudad de Toledo, brilla por su santidad y es famoso como autor de muchas obras admirables.

JUSTINIANO

En la era 744 [706] Justiniano, sexagésimo cuarto de los emperadores romanos, que es el mismo sexagésimo primero, ocupa de nuevo el trono, auxiliado por la tropa y el valor de los de Gaza, reinando segunda vez diez años, a los 5915 de la creación. En su tiempo, en la era mencionada, año primero de su imperio y 89 de los árabes, Ulit reina entre éstos. En España es el décimo quinto del reinado de Witiza.

[ULIT]

En su tiempo, era 748 [710], año tercero del imperio de Justiniano y 91 de los árabes, Ulit ocupa el trono de los sarracenos, conforme a lo dispuesto por su padre, conquista pueblos durante cuatro años, y habiendo acrecentado el reino, recibe los honores del triunfo por espacio de nueve. Era varón de gran inteligencia en el arte de la guerra, hasta quebrantar el poder de casi todos los pueblos vecinos, saliendo siempre victorioso con el favor divino. Con devastación continua debilitó principalmente a la Romanía; a las islas redujo también casi a la ruina; asolándolos subyugó los confines de la India; redujo las ciudades a una extremada indigencia; las fortalezas estrechó con asedio; y en las asperezas de la Libia sujetó toda la Mauritania. También en las regiones occidentales, habiendo dispuesto un ejército bajo las órdenes de uno de sus generales llamado Muza, conquistó el reino de los godos que había permanecido en su antigua solidez casi por espacio de trescientos cincuenta años, contados desde su origen y principio en la era 400 [362], y pacíficamente extendido por todas las Españas en ciento cuarenta años desde Leovigildo hasta la era 750 [712] en que fue destruido el reino y hecho tributario.

RODRIGO

En su tiempo, era 749 [711], cuarto año de su imperio y 92 de los árabes, cumpliendo Ulit el quinto de su reinado, Rodrigo se apodera tumultuosamente del cetro, alentándole el senado. Ocupa el trono solamente un año, pues habiendo reunido un ejército contra los árabes y moros enviados por Muza, que eran Taric Abuzara y los demás que hacían frecuentes correrías por la demarcación que les había sido encomendada, e igualmente devastaban muchas ciudades en el año quinto del imperio de Justiniano, 93 de los árabes y sexto de Ulit, en la era 750 [712], habiendo atravesado las montañas, se vio obligado a pelear con ellos. Y murió en esta batalla, huyendo todo el ejército de los godos que, movidos por la ambición del reino, envidiosa y fraudulentamente habían venido con él. De este modo perdió desgraciadamente el trono y la patria con la muerte de los envidiosos, en el año sexto del reinado de Ulit.

En la misma época resplandece por su santidad Sinderedo, de feliz memoria, obispo metropolitano de la capital, quien anima con celo de santidad a los varones ancianos y verdaderamente dignos que encuentra en aquella iglesia que se le había confiado, y por instigación el referido príncipe Witiza no cesa de molestarlos en su tiempo. Temiendo poco después las incursiones de los árabes, y portándose no como pastor sino como mercenario, abandona las ovejas de Cristo contra los decretos de sus predecesores y huye a Roma.

[MUZA]

En su tiempo, era 749 [711], año cuarto de su imperio, 92 de los árabes y quinto de Ulit, mientras España era devastada por los que había sido enviados, según hemos dicho antes, y mientras terriblemente era afligida, no sólo por el encono de los enemigos, sino también por los disturbios intestinos, el mismo Muza, trayendo la gente más miserable para arruinar a la que ya antes había sido vilmente saqueada e inhumanamente acometida, se dirige por el estrecho gaditano a las columnas de Hércules, que derechamente encaminaban y señalaban la entrada de un puerto por un indicio como de humo, bien como si tuviesen en su mano llaves que acertasen o abriesen la entrada de España. Penetrando violentamente hasta Toledo, la capital, y azotando con una paz engañosa las comarcas circunvecinas, por causa de Opas, hijo del rey Égica, que sale huyendo de Toledo, hace sufrir la última pena en un patíbulo a algunos nobles ancianos que habían permanecido allí, y por disposición suya degüella a muchos. De este modo arrasa con la espada, el hambre y la cautividad no solamente la España ulterior, sino también la citerior hasta más allá de Zaragoza, ciudad muy antigua y opulenta, abierta tiempo hacía por evidente juicio de Dios. Arruina hermosas poblaciones, entregándolas al incendio, condena al suplicio a los ancianos y a los potentados, mata a puñaladas a los jóvenes y niños de pecho, e infundiendo de esta manera en todos el terror, las ciudades restantes se ven obligadas a pedir la paz, y las engaña seduciéndolas y burlándolas con la

astucia. Sin tardanza acceden a sus exigencias, pero conseguida la paz, se vuelven atrás temerosos y menospreciados, huyen de nuevo a las montañas, donde se ven expuestos al hambre y a todo género de muerte. Así pues esta misma desgraciada España, en la noble ciudad de Córdoba, que siempre fue la más opulenta entre todas las ciudades vecinas, y que formaba las principales delicias durante el imperio de los visigodos, establecen el trono de una dominación cruel.

¿Quién será capaz de referir tantos peligros? ¿Quién de enumerar tan terribles desastres? Pues si todos los miembros se convirtiesen en lenguas, aún así jamás pudiera hombre alguno publicar la ruina y los males tan grandes y sin cuento que afligieron a España. Mas para hacer notar al lector en pocas palabras todas estas desgracias, omitiendo las innumerables que el enemigo cruel suscitó en el mundo por los infinitos países y ciudades desde Adán hasta el presente, cuánto la historia nos refiere de la destrucción de Troya; cuanto sufrió Jerusalén, conforme al vaticinio de los profetas; cuanto Babilonia padeció, según el testimonio de las Escrituras; cuanto, finalmente, el martirio trajo sobre Roma, ennoblecida por los apóstoles, otro tanto, y mucho más España, en algún tiempo venturosa, y ahora sumida en la desgracia, experimentó así en honra como en decoro.

Después de quince meses, era 750 [712], año sexto del imperio de Justiniano, y 94 de los árabes, Muza, llamado por órdenes de su príncipe, dejando encargado el gobierno a su hijo Abdalaziz, y después de haber escogido algunos ancianos españoles, que pudieron escapar de la muerte, y además el oro y la plata cuidadosamente valorizados por los negociantes y una abundante cantidad de ricos adornos, piedras preciosas, alhajas y perlas (cosas que tanto halagan la vanidad de las mujeres), en una palabra, con todo el botín reunido en España, que sería largo enumerar, se presenta de vuelta a su patria ante el rey Ulit, el último año de su mando. Por voluntad divina lo encuentra furioso hiriendo el suelo con el pie, y hasta por el cuello es echado de su presencia y entregado a la ignominia.

[ABDALAZIZ]

Un tal llamado Teodomiro, en algunas partes de España, les había hecho sufrir a los árabes pérdidas de consideración. Y después de haberlos molestado durante mucho tiempo, pactó con ellos las condiciones de una alianza duradera. Ya en tiempo de los reyes godos Égica y Witiza había conseguido en su patria la palma de la victoria, peleando contra los griegos en un combate naval. Por esta causa obtenía mucha distinción y honor, siendo alabado extraordinariamente hasta por los cristianos orientales, que descubrían en él una firmeza tan grande en la verdadera fe que a todos les movía a tributar muchas gracias a Dios. Era aficionado a las santas Escrituras, dotado de una elocuencia admirable, dispuesto para el combate, y pareciéndole al Amir Almuminin el más pridente de todos, le premió ventajosamente, confirmando el pacto que había hecho con Abdalaziz poco antes. De tal manera permanece hasta hoy asegurado, que los sucesores de los árabes no rompen el lazo de unión tan grande, y por esto volvió a España lleno de gozo.

[Después de su muerte, Atanagildo es tenido en mucha estimación y dignidad. En todas sus cosas era un señor opulentísimo y también muy generoso. Pero habiendo asaltado a España poco después el rey Alhooza, llevado no sé de qué furor, le infirió muchas injurias, y le condenó a pagar 27.000 sueldos. Sabido esto, los del ejército, que habían venido con el general Belgio, lo preparan todo casi en tres días, lo preparan todo casi en tres días, y al punto restituyen en el poder a Alhooza, por sobrenombre Abulchatar, y le elevan premiándole con liberalidad.][3]

El referido Ulit Amir Almuminin (cuya voz quiere decir *el que que hace prósperamente todas las cosas*), habiendo visto las tropas de todas las naciones, y siendo además de poco valor a sus ojos los presentes de España con los adornos femeniles que se le habían mostrado y la imperecedora fama, cuando le (Muza) condena a muerte después de haberle castigado con tormentos, y por el ruego que dirigen en su favor los prelados y grandes a quienes había ofrecido muchos bienes de las muchísimas riquezas, es sentenciado a pagar el número de mil millares y diez veces cien mil sueldos. Entonces termina la vida de Ulit. Él desea cumplir esto como si fuera cosa de poco

3 Parece una interpolación.

momento por consejo de Urbano, sujeto nobilísimo de África, nacido en la fe católica y que le había acompañado por las provincias de España, apreciando en poco, por sus muchas riquezas, la carga que le había impuesto. Así pues, dando fiadores, cuenta la cantidad de dinero por medio de sus libertos, y completa con maravillosa rapidez la multa a que había sido sentenciado, entregándola al fisco en la época del sucesor de Ulit.

[ZULEMA]

En su tiempo, era 752 [714], año octavo de su imperio y 96 de los árabes, habiendo muerto Ulit le sucede dignamente en el trono Zulema, su hermano consanguíneo, según lo que éste había declarado. Reina tres años. Enemigo de la Romanía, envía a un hermano suyo, nacido de distinta madre, llamado Muzilima, con cien mil soldados para exterminarla. Destruyó a sangre y fuego a Pérgamo, ciudad muy antigua y floreciente del Asia, después de haberla atacado, engañándola con arte y maña. En seguida se dirige a Constantinopla, y cuando Muzilima se encuentra en peligro, sujeto a diferentes contratiempos, retornó no con toda felicidad, por orden de otro príncipe.

[ABDALAZIZ, AYUB Y ALHAUR]

Por la misma época, era 753 [715], año noveno de su imperio, 97 de los árabes, Abdalaziz gobierna en paz toda la España, durante tres años, haciéndola tributaria y comparte en Sevilla las riquezas y honores con la reina de España a quien se había unido en matrimonio, y con las hijas de los reyes y nobles robadas temerariamente, con quienes estaba en trato ilícito. Habiéndose movido una sedición es asesinado por consejo de Ayub, en el momento de hacer oración. Y gobernando éste a España, después de un mes, Alhaur le sucede en el gobierno por superior elección, atribuyéndose la muerte de Abdalaziz a que la reina Egilona, esposa que había sido del rey Rodrigo, y con quien Abdalaziz se había unido, pretendía que se emancipase de la dominación árabe, e hiciese independiente el reino de Iberia.

FILÍPICO

En la era 754 [716] es elevado al imperio Filípico, sexagésimo cuarto de los emperadores romanos, reinando con popularidad un año y tres meses, a los 5916 de la creación. En su tiempo, en la referida era, año primero de su imperio y 98 de los árabes, Zulema, que ocupaba el trono de los sarracenos, reina tres años. Los árabes talan cruelmente la Romanía. Queman con fuego vengador a Pérgamo, ciudad muy antigua y floreciente del Asia. En su tiempo Alhaur envía por España ejecutores de justicia, y combatiendo unas veces y pacificando otras, casi durante tres años, se dirige a la Galia Narbonense y arreglando poco a poco la España ulterior en el repartimiento de los tributos, se dirige a la España citerior, reinando los años expresados.

ANASTASIO

En la era 756 [718] Anastasio, sexagésimo quinto de los emperadores romanos, ocupa el trono, reinando con popularidad un año y nueve meses, a los 5918 de la creación.

En su tiempo, conservando Zulema el reino de los árabes, asocia como sus sucesores en la corona al hijo de su tío paterno llamado Omar y a su hermano Isid.

[ALAHUR]

Alahur, a quien ya hemos nombrado, poniendo en orden el reino de los sarracenos, lo conserva ocupando la ciudad de Córdoba, y devuelve a los cristianos los bienes que le habían sido usurpados para traer tributos al tesoro público. Impone castigos a los moros que hacía tiempo

andaban por España escondiendo tesoros, y encarcelados y cargados con cadenas, los entrega a penitencias, a gusanos y otros insectos inmundos. Y los manda azotar condenándolos al tormento o imponiéndoles otras penas.

Por el mismo tiempo, comenzando la era 757 [719], año 100 de los árabes, algunos aseguran que hubo un eclipse de sol que duró desde las siete hasta la nueve del día, habiéndose visto las estrellas; aunque los más son del parecer que esto no se verificó sino en tiempo de su sucesor Zama.

TEODOSIO

En la era 757 [719] es elevado al imperio Artemio, sexagésimo sexto de los emperadores romanos, llamado por otro nombre Teodosio, reinando dos años, a los 5920 de la creación.

[OMAR Y IESID]

En su tiempo Omar, a causa de la observancia de su ley, se asocia en el gobierno a su hermano Iesid, que llevaba las riendas del reino. Este mismo Omar se sostuvo en una paz continua y era dotado de tan grande benignidad y tolerancia que hasta hoy es honrado y alabado mucho, y no solamente ensalzado sobre todos los anteriores príncipes por los propios, sino también por los extraños. Estaba adornado de una virtud tan ejemplar, como nadie de entre los árabes lo ha estado jamás. Pero no conservó por mucho tiempo la dirección del estado.

Habiendo pues tomado las riendas del gobierno de los sarracenos Iesid solo, por sucesión a la muerte de su hermano, el ejército de los suyos que entre los persas estaba encargado de la defensa, preparaba la guerra civil, tramando un levantamiento. En vista de esto, envió con un gran ejército a su hermano Muzilima, a quien ya hemos nombrado, y habiéndose dado la batalla en los campos de Babilonia sobre el río Tigris, desde luego fueron puestas en completa fuga las tropas de los tiranos y hecho prisionero el jefe de la rebelión, llamado Iesid, consiguiendo la gracia de que se le perdonase la vida.

[ZAMA]

La suerte le fue próspera entonces peleando en las regiones de Occidente, y por medio de un general llamado Zama, que tenía el mando de España hacía poco menos de tres años, forma catastro de la Iberia ulterior y citerior para imponer los tributos. Dividiendo por suerte entre los asociados las tierras y el botín, o sea cuanto permanecía indiviso entre los árabes de lo que antes se habían apoderado en España, reserva una parte para distribuirla entre los soldados, y agrega al fisco otra parte de todo lo mueble e inmueble. Por último, hace suya la Galia Narbonense, molesta con frecuentes guerras el país de los francos, y distingue a soldados escogidos de entre los sarracenos, colocándolos en la referida ciudad narbonense para defender las fortificaciones. El general ya mencionado llega hasta Tolosa peleando en repetidos encuentros, y poniéndole sitio, se empeña en atacarla con hondas y otras máquinas de especies diferentes. Al saber esto los francos, se reúnen bajo el mando de su jefe, llamado Eudón. El encuentro de los dos ejércitos se verifica junto a Tolosa, donde se da una gran batalla, pereciendo Zama, jefe del ejército de los sarracenos y una parte de la multitud reunida; y el resto del ejercito es perseguido en la huida. Abderramán tomó el mando, conservándolo por un mes, hasta que por orden superior Ambiza fue nombrado su jefe.

Por esta misma época, Fredoario obispo de Guadix, Urbano antiguo cantor de la catedral de Toledo, ciudad capital, y Evancio arcediano de la misma iglesia, son muy célebres por su doctrina, sabiduría, santidad, y por su esperanza, fe y caridad en todas las cosas, conforme al espíritu de las sagradas escrituras, para fortalecer la Iglesia de Dios.

LEÓN ISÁURICO

En la era 758 [720] es elevado al imperio León, sexagésimo séptimo de los emperadores romanos, y reina veinticuatro años, a los 5944 de la creación del mundo. León fue experimentado en la disciplina militar. Los sarracenos, viviendo en paz bajo el reinado de Omar, que había dejado el cetro a su hermano, no obtienen ningunas ventajas. Pero bajo el mando de Iesid hicieron muchas guerras, y al marchar apresuradamente a atacar la ciudad capital, poco tiempo después, bajo las órdenes de su rey Hiscam, León toma las riendas del imperio, como ya hemos dicho, por la aclamación unánime del senado de la república.

[IESID]

En su tiempo Iesid, rey de los sarracenos, obtiene el gobierno del estado en la citada era, porque hay entre los árabes constantemente la costumbre de conservarse por un privilegio el nombre de príncipe por enteras sucesiones de reyes. De tal modo que faltando éste, sucedan sin ningún obstáculo en el gobierno del estado.

[AMBIZA]

Por la misma época, en la era 759 [721], año segundo del imperio de León y 103 de los árabes, Ambiza conserva convenientemente el principado de España durante cuatro años y medio. Proyectando guerras contra la nación de los francos y llevándola a efecto por medio de sus gobernadores, tuvo un resultado desgraciado. Mas, con estratagemas, por angostos desfiladeros ataca algunas ciudades y castillos, destruyéndolos. Y de este modo exigiendo a los cristianos dobles tributos, alcanza nuevos triunfos en España.

También en su tiempo fueron reducidos los judíos de la misma manera que antes en el de Teodosio el menor habías sido sorprendidos, por cierto judío que recibiendo por antífrasis el nombre de Sereno, len engañó con apariencias de verdad, y diciéndose el Mesías, les anuncia que volverían a la tierra de promisión, y les manda que abandonen todo lo que poseían. Y habiéndolo hecho así, se quedaron pobres y burlados. Luego que Ambiza supo esto, adjudica al fisco todo cuanto habían abandonado. Llamando a su presencia a Sereno le dice que si creía ser el Mesías, hiciese cosas de Dios.

Tratando por último Ambiza de repetir por sí mismo la expedición contra los francos, proyecta desde luego una invasión con todo el ejército. Marchando apresuradamente lleno de fiereza, prepara el término de su vida con su propia muerte. Y al tiempo de morir elige a Hodera cónsul de la provincia que le había sido confiada y jefe del ejército para que lo mandase de vuelta a su país y conservase la disciplina.

[IAHIA]

Sucediéndole inmediatamente por delegación de los príncipes un sarraceno llamado Iahia, en la era 763 [725], casi al año sexto del emperador mencionado y 107 de los árabes, como jefe temible se porta cruelmente casi por tres años, y persigue con fiereza a los sarracenos y moros de España que antes habían usurpado bienes pacíficamente poseídos y devuelve muchos a los cristianos.

[HISCAM]

En su tiempo Iesid murió, cumplido el cuarto año de su mando, dejando el reino a su hermano Hiscam y asociando además a otro hermano carnal llamado Alulit. Este Hiscam al principio de su reinado, en la era 761 [723], casi al año quinto del imperio del referido León, y 196 de los árabes, portándose con bastante moderación, alcanzó algunas ventajas por tierra y por mar en la Romanía, por medio de los generales de su ejército, que él mismo había enviado. Casi nada digno de celebridad hizo tampoco en el occidente. Después se dejó llevar por la ambición, y reunión tan

grande suma de dinero por medio de los generales que había enviado a oriente y occidente, como nunca había sucedido en tiempo de los reyes que le precedieron. Por cuya causa muchos pueblos que observaban la avaricia que le devoraba, se separan de su obediencia, de donde resultó una guerra civil no pequeña que duró casi por tres o cuatro años, y apenas redujo a su poder las ciudades perdidas.

En su tiempo, en la era 766 [728], año décimo de su imperio, 111 de los árabes, y sexto de Hiscam, Odifa, sujeto inconstante, que había recibido la autoridad del gobernador de África, que siempre tiene por orden del príncipe el poder de conferir el gobierno de España, conservándola por espacio de seis meses sin ningún suceso grave, nada laudable ni contrario hace, a causa de la brevedad de su reinado.

[LOS DOS OTOMÁN]

Por la misma época, en la era 767 [729], año undécimo del imperio del mismo, 112 de los árabes y séptimo de Hiscam, viene Otomán secretamente del África para gobernar la España. Gobernó A España por espacio de cinco meses, después de cuyo tiempo murió, y fue enviado otro, llamado también Otomán. Éste gobernó el país durante cuatro meses, después del cual Hiscam lo sustituyó por otro llamado Alhaitán.

[ALHAITÁN]

Éste muestra claramente el sello o la autoridad superior que le había sido confiada de la manera referida ya, para gobernar con rectitud la España, y reinando turbulentamente por espacio de diez meses, desde luego descubre no sé con qué astucia que algunos árabes querían arrojarle del reino. Por lo cual habiéndolos prendido, los azota, haciendo desaparecer por entonces toda causa de rebelión, e imponiéndoles penas, como [descubre que] ocultamente le había sido mandado por sus competidores de la otra parte del mar, los condena a ser decapitados. Entre estos hiere con espada a Zat, de origen sarraceno, dotado de facundia, esclarecido y opulentísimo dueño de muchos bienes, después de haberle condenado al suplicio y atormentándole con azotes y maltratándole con puñadas.

No mucho tiempo después, a ruegos de las familias de aquellos cuya sangre había sido derramada, Mohamed sarraceno, especialmente instruido por las autoridades de África, es enviado con una secreta comisión para que sin demora Abderramán fuese colocado en su lugar. Pero luego que Mohamed llegó a Córdoba airado, no habiendo sido encontrado aún Abderramán, al instante Alhaitán es colocado en estrecha prisión por Mohamed. Pero no soportando éste que permaneciese impune en la cárcel, desde luego le manda azotar cruelmente, le saca a la vergüenza, cortado el cabello, y montado sobre un asno con la cara atrás, atadas las manos a la espalda y aherrojado, lo pasean por las plazas. Y pocos días después lo envía con guardas para presentarlo al gobernador del África que, según dicen, ocultamente disponiendo su designio, había devuelto a Alhaitán reprendido. En suma, esperando qué se haría de él en la corte del rey, todo queda envuelto en muchos discursos y embrollado por contrarios pareceres. Pero como nada resultaba, y cada día el asunto iba olvidándose, al fin concluyó por desaparecer completamente durante mucho tiempo, y habiendo Mohamed marchado al África, fue puesto en su lugar Alarcila, durando un mes entero.

[ABDERRAMÁN]

En la era 769 [731], año duodécimo del mismo emperador (mitad de su reinado), 113 de los árabes y 9 de Hiscam, continúa satisfecho en el poder y preferido a todos durante tres años Abderramán, esforzado guerrero.

Un tal Munuza, moro de nación, hombre dotado de extraordinario valor y fama, sabiendo que los de su raza allá en los confines de la Libia eran oprimidos por la dura inconsideración de los jueves, sin pérdida de tiempo hace una alianza con los francos, y al punto dispone la guerra contra los sarracenos de España. Y como era esforzado en los combates, sin que ninguno lo ignorase, todos se dividieron, turbándose así mismo la paz que disfrutaba la capital. Pero al poco tiempo el ya

citado Abderramán, disponiendo una salida a campaña, persigue sin tregua al amedrentado rebelde. Es decir, que al encontrase rodeado en una ciudad de la Cerretania, estrechado por el cerco y encerrado por algún tiempo entre las murallas, saliendo fuera de la ciudad, huye por el juicio de Dios ignominiosamente abandonado, así porque se había embriagado excesivamente con la sangre inocente de los cristianos, que allí mismo había derramado, como también con la del ilustre obispo Anabado y de la insigne nobleza que había entregado al fuego. Fatigado terriblemente, y de tal manera bastante castigado ya por esto, atormentado por la sed en una ciudad que antes abundaba tanto de agua, no encontrando adonde acogerse y temiendo morir cuando el ejército le perseguía de cerca, permanece escondido en las quebradas de las sierras. Y el jefe de los francos Eudón le había dado antes su hija en matrimonio como prenda de la alianza celebrada, para aplazar la persecución de los árabes y con el objeto de inclinarle a su voluntad. Mientras tarda en librarla de sus perseguidores, dispone su espíritu para una muerte inevitable; y de este modo, persiguiéndole el ejército, después de meditarlo, se precipita, desde una elevada roca a las hendiduras de las peñas, y destrozándose, muere para no ser hecho prisionero vivo. Cuando le hallaron cadáver, al punto le cortaron la cabeza y la presentan al rey juntamente con la hija del referido jefe Eudón. Y éste, haciéndola pasar el mar, la destinada para ser honoríficamente presentada al gran príncipe [el califa].

Entonces Abderramán, viendo la tierra llena con la muchedumbre de sus tropas, atravesando las montañas de los vacceos, y pisando los terrenos escabrosos como si fueran llanos, entra asolando las tierras de los francos, y de tal modo se ensangrienta introduciéndose en ellas, que habiendo presentado Eudón la batalla más allá de los ríos Garona y Dordoña, y habiendo sido puesto en fuga, sólo Dios pudo contar el número de los que perecieron. Luego, persiguiendo Abderramán al mismo jefe Eudón, y queriendo despojar la iglesia de Tours, destruyendo palacios y quemando templos, se encuentra con el cónsul de la Francia interior del Austria, llamado Carlos, varón guerrero desde su tierna edad y experimentado en la disciplina militar, a quien Eudón había avisado. Mientras tanto, casi durante siete días unos y otros se atormentan con el choque de la batalla, al fin se preparan para el combate, y peleando terriblemente los septentrionales con gran ligereza, permaneciendo inmóviles como una muralla y estrechadas las filas como si estuviesen en la región del frío, hacen una sangrienta carnicería en los árabes. Luego los soldados del Austria, muy fuertes por la robustez de sus miembros, de elevada estatura y con manos de hierro, matan al rey que les salió al encuentro, hiriéndole en el pecho. En aquel momento, poniendo la noche término a la batalla, abandonan las espadas, y al siguiente día, viendo los innumerables campamentos de los árabes, permanecen en expectativa para un nuevo combate. Y levantándose al amanecer los europeos, observan las tiendas de los árabes, colocadas en orden, y los alojamientos donde se habían establecido los reales, ignorando que todos se hallaban deshabitados, y creyendo que las falanges de los sarracenos estaban dentro preparadas para la batalla, enviaron exploradores que hallaron que las tropas de los ismaelitas habían huido, y todos volviendo la espalda calladamente durante la noche, habían rehusado una nueva batalla. Mas inquietos los europeos no fuese que ocultamente hubiesen dispuesto alguna emboscada por senderos extraviados, en vano buscan en los contornos, mirando sorprendidos por todas las partes, y por no cuidar en manera alguna de perseguir al ejército contrario, tan sólo se apoderan de los despojos y el botín que dividen legalmente, volviendo luego satisfechos a sus países.

[ABDELMELIC]

En la misma época, era 772 [734] año 14 del imperio del mismo, 116 de los árabes, y 12 de Hiscam, es enviado como jefe para gobernar a España Abdelmelic, descendiente de noble familia. Después de tan frecuentes y grandes guerras halló la nación rica y tan floreciente después de haber sufrido innumerables contratiempos, que se podría decir que era como una granada en sazón. Introdujo tanta insolencia en ella durante casi cuatro años, que poco a poco, arruinada por todos los medios, llegó a agostarse completamente. Sus jueces, llevados de la avaricia, de tal modo la

infaman adulándola, que no sólo decayendo desde entonces, viene a quedar como un cadáver, sino que también se ve por todas partes privada de hombres de bien, y completamente desconfiada de concebir siquiera una esperanza.

Reprendido Abdelmelic por su jefe, porque no obtenía ninguna ventaja en tierras de francos, saliendo al punto de Córdoba en son de guerra con todo el ejército, se propone destruir los pueblos que habitaban las alturas de los Pirineos, y dirigiendo la expedición por estrechos desfiladeros, no hizo nada provechoso. Convencido del poder de Dios, cuya misericordia aguardaban unos cuantos cristianos que conservaban las alturas de los montes, y acometiendo por todas partes con su poderoso ejército los lugares más inaccesibles, perdidos muchos de sus guerreros, se acogió a las llanuras, retirándose a sus tierras por sitios extraviados.

[AUCUPA]

Después de poco tiempo, en la era 775 [737], año 17 del emperador León, 119 de los árabes, y 15 de Hiscam, sucedió a éste [a Abdelmelic] Aucupa, que venía encargado del poder superior, y toda la España temía su nombre y su rígida observancia de la ley. Poniendo en prisión a su predecesor, castiga rígidamente a los jueces que aquel había colocado. Mientras exageradamente guarda los procedimientos legales, manda que se haga en ceso de la población, y activa la cobranza del tributo. Destierra a los malvados que había en España y a los que se hallaban envueltos en toda clase de vicios, haciéndoles pasar el mar. Con gran rapidez enriquece el tesoro público de muchos modos. Se sostiene sin aceptar regalos ocultos. A ninguno condena sino conforme a la justicia de su propia ley. Organiza con ejército numerosos una expedición contra los francos, y dirigiéndose luego a la ciudad de Zaragoza, se aloja convenientemente con su ejército Pero luego que supo por cartas recibidas inesperadamente del África sobre una rebelión de los moros, sin detenerse y con la mayor diligencia que le fue posible, vuelve a Córdoba después de haber pasado las elevadas sierras. Enviando a los árabes, sin éxito alguno, a las fortalezas de los moros, se embarca después de haber aguardado a que llegasen las naves. Mata a todos los que le contradicen y le son traidores, o a cuantos emplean malos artificios y a los herejes (a los que ellos llaman adivinos). Y de este modo, dirigiéndolo todo convenientemente, y vigilando mucho los puertos de Tánger, se restituye felizmente a su gobierno. Y poco después, al cabo de cinco años, restableciendo en el mando al referido Abdelmelic, atacado de una enfermedad, y viviendo ya poco tiempo, murió.

Por aquella misma época los dichos Urbano y Evancio, doctores y sujetos muy distinguidos por su santidad, prosiguiendo en el camino del Señor, descansan en paz.

Abdelmelic es elegido para el gobierno de los árabes por consentimiento de todos, en la era 780 [742], año 22 del imperio de León, 124 de los árabes, y 20 de Hiscam.

[HISCAM]

Dejándose llevar Hiscam de una rabia injusta, y habiéndose relajado sin medida el freno de los malos deseos, comenzó a enfurecerse más de lo regular contra sus súbditos. Resultando de esto que todos los pueblos sujetos a su dominio se desataron al punto en una guerra intestina. Porque todo aquel extenso desierto, de donde trae su origen la arábiga multitud, no sufriendo la crueldad de los jueces, todo lo subleva con engaños, y la región occidental que los moros prefieren a las demás, y la que se extiende bajo la zona meridional, haciéndose intratables de consuno, sacuden abiertamente su cerviz del yugo arábigo. Pero desde que llegó a noticia de Hiscam el levantamiento de los revoltosos, al momento suministra al gobernador de los africanos un poderoso ejército de cien mil combatientes para que le auxiliase. Designa como jefe para la guerra a su hermano Coltum, capitán del ejército de oriente y occidente. Formado el ejército por compañías, y agrupadas en falanges, se traslada al África, y determinan marchar hasta el golfo de Tánger, recorriendo y atacando el país de los moros. Pero al saber esto la muchedumbre de los moros, al punto se desgajan de los lugares montañosos para emprender la lucha, desnudos y ceñidos tan solamente con taparrabos que los cubrían por delante. Habiendo, pues, llegado el hermano al río Masfa, ambos

chocan terriblemente en el combate. Los moros, dejando ver su negro color sobre hermosos caballos, y rechinando los blancos dientes, infunden miedo a sus enemigos, y la caballería egipcia se encabrita, poniéndose al instante en precipitada fuga. Pero cuanto más acometen ellos desesperadamente, de nuevo la caballería árabe y egipcia, saltando al momento al ver el color de su piel, vuelve atrás espantada y mueren en la fuga cabalgaduras y jinetes. Y cuando aquella multitud camina atravesando por lugares estrechos y descarriados, sin disciplina y sin reparar sus fuerzas, muere en aquel extenso desierto. Y de esta manera, el gran ejército de oriente y occidente, destruido en la fuga, desapareció sin remedio alguno. Coltum, el jefe del ejército, es degollado, después de haberse aniquilado sus compañeros de modo que toda la multitud se divide involuntariamente en tres secciones: una parte es muerta o hecha prisionera por los vencedores; otra, huyendo sin dirección por donde había venido, es deshecha al volver sobre la marcha; y la tercera parte no se sabe adónde fue a parar en la desbandada. Su hermano Baleg, sujeto de noble estirpe y experimentado en las armas, erigiéndose en capitán de éstos, ¡oh, desgracia! Llegó a España.

[ABDELMELIC]

Por esta época, como ya hemos dicho, en la era 780 [742], año 22 del imperio de León, y 20 de Hiscam, Abdelmelic gobernaba a los españoles. Sabiendo que Baleg con la tercera parte del ejército llegaba al puerto, reteniendo las naves, impidió su desembarco. Pero cuando los moros de España supieron semejante hecho, habiéndose reunido en son de guerra, piden que humillado Abdelmelic y despojado del mando, se envíen naves para el desembarco de sus compañeros, que permanecían a la otra parte del mar. Y habiéndose dividido en tres cuerpos, envían uno a Toledo para atacar las murallas de la ciudad fortificada; dirigen otros contra Abdelmelic para degollarle en Córdoba, la capital; y destinan el tercero al puerto de Ceuta para vigilar los preparativos de los que hemos referido que habían escapado de la pelea. Pero Abdelmelic, enviando las fuerzas de dos de sus valientes, por medio de su hijo Omeya destroza valerosamente a doce millas de la ciudad un ejército que prolongaba con las armas por espacio de veintisiete días el asedio de Toledo. Conteniendo el otro, lo rechaza y ahuyenta a otros lugares por medio del árabe Almanzor, aunque con su propia muerte y la del ejército. Y al tercero, que había llegado a la ciudad de Mésula para coger prisioneros a los que defendían el navío, lo pasa a cuchillo por medio de Baleg, a quien antes había negado la entrada, después que le hubo preparado las naves.

Después de esto, Abdelmelic, habiendo puesto a raya a los demás, volvió a la capital, advirtiendo a Baleg, por medio de una carta, que volviese a su primera isla. Pero Baleg, que había sufrido tantas injurias, el tormento del hambre y los engaños, recuerda las guerras hechas por Abderramán y penetra en Córdoba después de una larga resistencia, y hallando a Abdelmelic abandonado de sus hijos y del ejército, le crucifica con estacas de caña y, próximo a la muerte por tener el cuerpo horriblemente desollado, le atraviesa por último con su espada. Tan grande fue el ejército que se reunió entre los orientales, a quienes mandaba Baleg, y el de los occidentales, cuyo jefe era Omeya, el hijo de Abdelmelic, y tan terribles los combates que se dieron por ambas partes, que apenas puede referirlos el humano lenguaje. Sucedía esto al concluir la era referida, en el expresado año del imperio de León, el ya dicho de los árabes, y el designado también del Amiralmuminin Hiscam. Sabe muy bien toda España estos sucesos, y por lo mismo he resuelto no publicar en esta historia tan trágicas batallas. Además de que ya en otro compendio quedan escritos de nuestra letra estos acontecimientos de la misma manera que sucedieron.

[ALULIT Y YEZID]

Por este tiempo, en la era 781 [743], año 23 del imperio de León, y 125 de los árabes, es elevado al solio por todos en el lugar conveniente el Amiralmuminin Alulit el hermoso, que permanece en el trono un año y nueve meses, quitándoselo luego Yezid. Toda España arde entonces en guerra civil.

[ABULCATAR]

En la era 782 [744], terminado el año 24 del imperio de León y en el primero de Alulit, Abulcatar, llamado Alhozan, cuida de gobernar con solicitud la región que se le había confiado. Y castigando sin tardanza a los revoltosos de España con un ejército traído de la otra parte del mar, los envía al África dando por pretexto la guerra, porque todo el oriente había sido engañado, y al oír que Alulit había sido muerto se levantaron en nuevos combates. Y al punto.

En la era 782 [744], terminado el año 24 del imperio de León, comenzando el 126 de los árabes y ocupando Yesid Alulit el trono, que conservó casi por espacio de un año, como Abulcatar mandaba atropelladamente, todos empiezan a proyectar arrojarle del reino, y discurren de común acuerdo alejarle de la ciudad de Córdoba, capital entonces, con una batalla por medio de Samail, hombre dotado de autoridad en su nación y que la dominaba. Al fin, después que alcanzan su intento buscando la oportunidad distintas veces, se determinan definitivamente, y Samail aparenta la fuga. Abulcatar entonces le persigue precipitadamente, sin pérdida de tiempo, con la guarnición real. Y como muchos de los que con él se dirigían al alcance del rebelde estaban de común acuerdo con el enemigo, secundan de buena gana aquella determinación con el rey, para llevar a cabo el engaño resuelto. Apenas se hubieron encontrado, trabóse la batalla espada en mano, y entonces algunos de los que acompañaban al rey se separan de la pelea y le dejan casi solo. Muertos de esta manera los suyos, es perseguido fugitivo con otros tres que se le habían unido.

En su tiempo ocupa la silla de Toledo Cigila, varón santísimo y constante en el servicio de Dios desde sus primeros años. Y por cuanto había permanecido en la referida iglesia desde la invasión de los árabes, le eligieron metropolitano. Fue, pues, instruido en las cosas santas, restaurador de iglesias, y muy constante en la esperanza, la fe y la caridad, según las santas escrituras. Sean a todos notorios sus méritos. En una ocasión quiso un hombre, seducido por la herejía sabeliana, presentarse en público, y él le preguntó cómo quería hablar con tal mancha. Pero él negó semejante crimen; en el mismo instante fue poseído del demonio de tal manera, que todo el concurso que había en la iglesia se quedó estupefacto. El santo se entregó entonces a la oración e hizo que volviese a la iglesia sin daño ni perjuicio. Durante nueve años ejerció el apostolicado, llegando al término de su vida en medio de la caridad que practicaba. También entonces elevan al solio a Thueba, que había ayudado mucho a Samail. Entonces éste se oculta entre los suyos para renovar las guerras. Y después, llevando a cabo desgraciadamente otras batallas con la propia pérdida y la de los suyos, fue víctima de una muerte cruel con todos los que le favorecían. Quien desee enterarse de estos sucesos puede leerlos en el *Compendio cronológico*, que hace poco hemos coleccionado, y allí los encontrará todos esclarecidos, como también hallará referidas todas las batallas que los moros dieron contra Coltum, y leerá anotadas las guerras de España que en este tiempo amenazaban.

CONSTANTINO COPRÓNIMO

Cumplida la era 782 [744], y empezando la 783, es coronado Constantino hijo de León, sexagésimo octavo de los emperadores romanos, reinando treinta y cinco años, contados 5954 de la creación hasta el año décimo de Constantino.

Apenas muere su padre y es coronado como emperador, conoce que Ardabasto, a quien se hallaba unido por lazos de parentesco, le arrebata el mando que le pertenecía. Pues luego que Ardabasto ocultamente y sin precipitación, so pretexto de hacer la guerra, se ausenta con el carácter de jefe a otros países, lleva consigo todos los partidarios y guerreros del palacio de Constantino. Y apenas lo vio aislado y sin auxilio de su corte, vuelve con los compañeros que había llevado consigo pretendiendo ahuyentar del palacio a Constantino para matarlo. Pero al saber Constantino que Ardabasto se acercaba con un grueso ejército, saliendo con los suyos de la capital, pide auxilios a las naciones fronterizas. Cuando ya se vio seguro a la cabeza de numerosas tropas, al ponerse en

camino para recobrar el poder, envía la intimación a Ardabasto para que abandone la capital. Pero Ardabasto ordena desde luego al pueblo que no abra las puertas de la ciudad a los que venían hacia ella. Al hallar Constantino la ciudad fortificada, prepara una guerra sin tregua, cercándola en derredor con gran número de tropas. De modo que habiendo obligado al pueblo a rendirse por hambre casi después de tres años, hizo la paz con los ciudadanos por medio de legados, presentando éstos prisionero a Ardabasto, y bien cargado de cadenas. Entonces, sin preguntarle siquiera la causa de un crimen tan grande, después de haberle sacado los ojos, le manda al destierro bastante atormentado.

[IBRAHIM, MERUAN Y SALEH]

En su tiempo, todos los del país, como Yesid Alulit había fallecido de muerte natural, en su lugar colocan a Ibrahim, su hermano, al que según constaba le había dejado en calidad de lugarteniente suyo. Sucedía esto al principio de la era 783 [745], año primero de Constantino, corriendo el 127 de los árabes. Meruan, uno de los árabes, entrando en el palacio para hacerle morir, lo mata, y se apodera por la usurpación del mando, que era presa de divisiones, haciendo para esto una guerra feroz.

En la era 784 [746], año segundo del imperio de Constantino y 128 de los árabes, haciendo la guerra el referido Meruan con sus asociados, encuentra a Ibrahim con un número escaso, y asaltando desde luego el palacio, lo mata con su espada. Excitado por esta causa un furor intestino, viviendo turbulentamente durante cinco años y después de haber tenido diferentes guerras, persiguiéndole desde Damasco hasta los campos babilónicos, Saleh, el tío de Abdallah, a quien había elegido príncipe un número bastante crecido de ismaelitas, fue degollado después de haber pasado el Nilo.

[THUEBA]

En su tiempo, en la citada era 784 [746], año segundo del imperio de Constantino, 128 de los árabes, y segundo de Meruan, Thueba (habiéndole quitado el reino a Abulcatar con ayuda de Samail) es encargado por todos del gobierno, como guerrero y de noble estirpe que era, conservando el reino por un año.

[YUSSUF]

Después de haber fallecido (Thueba) de muerte natural, Yussuf es elegido por todo el consejo del palacio para jefe de España, en la era 785 [747], año tercero del imperio de Constantino, al fin del 129 de los árabes o a principios del 130, y en el tercero de Meruan, elección recibida con aplauso en el reino, tratándose de un anciano y hombre experimentado en las cosas de la patria. No tardaron mucho los árabes en preparar levantamientos por España; pero sin éxito, fueron arrastrando sus almas hasta los infiernos. [Yussuf] manda formar el censo para que se incluyese la población excedente y ordena que los archiveros borrasen del libro público aquellos tributarios cristianos que habían sido muertos a causa de las grandes persecuciones que habían sufrido, y lo manda con empeño aunque insolentemente.

En el año sexto de su reinado, era 788 [750], 5 de abril, día domingo a launa, las dos y cerca de las tres, todos los habitantes de Córdoba vieron tres soles que andaban de una manera admirable y como apagados, precedidos además de una hoz de fuego y de color esmeralda, y después de esta aparición fueron enviados ángeles, que por divina permisión devastasen todas las provincias de España y sus habitantes.

Por esta misma época Pedro, pulcro diácono de la iglesia de Toledo, era conocido en España como cantor, y muy sabio en todas las escrituras. Escribió a los que vivían en Sevilla un librito bellamente compuesto y apoyado en los Padres y otras autoridades, para extirpar los errores que se cometían en la celebración de la Pascua.

[MERUÁN Y ABDALLAH]

En su tiempo, en la era 788 [750], año sexto de su imperio, 133 de los árabes, y primero de Abdalah Alascemi, Meruán, según hemos referido, es perseguido por el ejército, y huyendo del palacio con los tesoros públicos, en medio de la confusión de sus tropas, se dirige a la Libia para reparar las pérdidas de la batalla. Abdallah, no temiendo ya, se retira a la capital por consejo de los principales. Su tío sale continuando al punto la persecución con una gran ejército de árabes y persas, que hasta entonces adoraban al sol y a negros demonios. Obligan tenazmente a Meruan a andar fugitivo de ciudad en ciudad, no hallando acogida en parte alguna por los males que había hecho y la muerte que había dado a muchos sarracenos, viéndose en la necesidad de pasar el Nilo, río del Egipto. Pero cuando hubieron llegado a un lugar que en su lengua se llama Azimun, se atacan mutuamente embistiéndose con tal fuerza, que durante dos días se destrozan sin compasión, haciéndose gran mortandad por ambas partes. Y con trabajo en el tercero, vencido y muerto Meruán, vuelven los aceros a la vaina, viéndose ellos mismo en la obligación de descansar. Enviando entonces las cabezas de los jefes a Abdallah como preciosos despojos, recompensan a los guerreros con el botín apresado, y devuelven a todos aquellos países la paz que antes tenían. Respecto a los demás sucesos de éstos, cómo los partidos contrarios pelearon, o como las guerras de España bajo el mando de Baleg, Thueba y Omeya se aumentaron, y en el principio de Yussuf en qué orden fueron destruidos sus competidores, ¿acaso no han sido todos consignados en el libro *De la historia de los tiempos del mundo*, que hemos procurado añadir a cada una de estas cosas en las crónicas anteriores?

[SOBRE LA CRONOLOGÍA]

Ahora bien, desde el principio del mundo hasta la comenzada era 792 [754], año décimo del imperio de Constantino, cuarto del Amiralmuminin Abdallah Alascemi, octavo de Yussuf en la noble España, y 136 de los árabes, hay 5954 años. De los cuales si se quisieren restar cuatro, según algunos historiadores, quienes aseguran que hay 5210 años, contando precisamente hasta el 56 cumplido de del reinado de Octavio. Y afirman además que en 42 del mismo Octavio nació Cristo, según la *Historia eclesiástica* de Eusebio, obispo de Cesárea, libro primero, Edad sexta, y ahora según la *Crónica* de Isidoro, cosa que en realidad confirman todos los documentos. Deducidos catorce años de los 56 de Octavio, quedan 42 en el tiempo del nacimiento de Cristo. Y puesto que los años del mundo hasta el quinto completo de Julio César son 5154, añadiendo los 42 de Octavio, componen desde Adán hasta el nacimiento de Cristo 5196, restados los cuatro que ya hemos dicho que algunos quitan del año del mundo 5200, a cuyos 5196 expresados, si se agregan los 754 años de la Encarnación del Señor, que verdaderamente se computan en la era 792, se hallarán 5950 años del mundo anulados y deducidos cuatro.

Pero no computando tampoco nuestros antepasados los años del mundo con tanta claridad que igualmente se distribuyan de un mismo modo, o se escriban sin discordancia por todos los historiadores, aun cuando en esta alteración de años no difieran mucho unos de otros. Por eso también nosotros ingerimos esos cuatro años, siguiendo a la mayoría que piensa que Cristo nació a los 5200 años, para no distar demasiado de la opinión de tan grandes hombres, donde tales y tantos dudaron. Porque el añadir o quitar cuatro años en una suma tan numerosa de tiempo, en nada parece perjudicar a la totalidad, cuando aún en diferentes libros de crónicas tantos y más años se adelantan y retroceden en la suma que hemos dicho. Porque no perjudicará fácilmente tomar la parte por el todo y el todo por la parte, o si un año empezado o acabado en el principio o en el fin de algún imperio se le cuenta por uno. Pues, como hemos dicho, la mayoría confirma que Cristo nació el año 42 de Octavio. Algunos demuestran que fue engendrado el 41, y en confirmación de esto, el santísimo Julián, obispo de Toledo, dice en el libro que escribió contra los judíos sobre las seis edades del mundo: «Octavio César reina 56 años. Cristo, el hijo de Dios, nace de la Virgen María el

año 41 de éste, según lo que atestiguan Tertuliano y Jerónimo». ¿Acaso perjudica en algo porque según unos se encuentra en el año 42 y según otros en el 41? De ninguna manera. Mas, por una razón nuestros mayores colocaron el nacimiento del Salvador en los 5200 años entre las dos opiniones que en este momento sería largo examinar, para que la plenitud del tiempo, traída por generaciones y reinos, aparezca más claramente, y para que ese día, junto con la perfecta sucesión de los 5200 años, se insinúe también con mayor evidencia a los que tienen en poco un número perfecto y lleno de grandeza, que por todos debe ser venerado. Así, pues, conviene que su santo nacimiento se exprese con mayor claridad, para que el número no se envuelva en una suma mayor o menor de años. Por último, así se expresa en el libro que hemos citado, el santísimo y en esta materia de mucha importancia doctísimo Julián: «Porque si buscamos los años transcurridos desde el principio del mundo hasta el nacimiento de Cristo, según los códices de los setenta intérpretes, se hallarán desde Adán hasta Cristo, 5200 años, y cualquiera otra cosa sobra, según algunos historiadores que escribieron la serie de los años del mundo.»

ÍNDICE